

Reseñas

Reviews

¿Jackie ante(s) de Jacques? La tesina de Derrida sobre Husserl y la búsqueda del germen de la deconstrucción

DERRIDA, Jacques: *El problema de la génesis en la filosofía de Husserl* (trad. de Javier Bassas Vila), ed. Sígueme, Salamanca, 2015.

Debo comenzar la reseña de este importante libro confesando mi parcialidad, con la esperanza de que esta auto-acusación pueda disculpar los posibles errores de mi análisis. Esta parcialidad viene dada por mi condición de investigador de la obra derridiana antes que de la husserliana. Confío, no obstante, en que los estudiosos y estudiosas de la obra derridiana compartirán conmigo la avidez por leer la obra husserliana que suscitan obras como *Espectros de Marx* o, especialmente, *El tocar, Jean-Luc Nancy*; por citar algunas de las obras no directamente dedicadas a Husserl. Una avidez dificultada no solo por la complejidad inherente a los textos husserlianos (y a la lectura y análisis que solo lo que llamamos un «especialista» en ellos –como lo es Derrida– puede permitirse), sino que se trata, lamentablemente, muchas veces, de una dificultad editorial, ya que la obra de Husserl no siempre goza de la disponibilidad con la que cuentan otros nombres (y ello por no mencionar la dificultad agregada para el lector estrictamente hispanófono, y que no accede, todavía, a los textos en francés o alemán). En este sentido, pero no únicamente, es necesario destacar y saludar el esfuerzo de traducción y edición de Javier Bassas Vila, que nos acerca, por primera vez en castellano, la tesina que Derrida dedicó a Husserl entre 1953 y 1954, para la obtención de su diploma de estudios superiores. Un saludo agradecido a este esfuerzo, que nos ofrece la posibilidad de profundizar en la relación de la obra derridiana con la fenomenología husserliana, precisamente cuando resulta casi imposible conseguir ejemplares traducidos

de las otras obras más «husserlianas», como la traducción e introducción que Derrida realizó de *El origen de la geometría* de Husserl, o *La voz y el fenómeno*.

En esta cuidada edición, que interesará fundamentalmente a los y las especialistas en la obra derridiana (pero también a aquellos especializados en la fenomenología y sus desarrollos en Francia), el lector encontrará una obra profundamente técnica (especialmente en su estilo académico, del que hablaré más adelante), pero también novedosa y sorprendentemente germinal si nos atenemos al motivo del trabajo deconstructivo posterior. En este sentido, se trata de una obra que podrá resultar difícil para el lector no familiarizado con la obra husserliana; una dificultad que, sin embargo, se ve reducida gracias al extenso trabajo de revisión de su traductor, que nos acerca y actualiza todas las referencias a las ediciones en castellano. Una gran labor de traducción que, además, se complementa con un interesante e importante trabajo analítico de la obra a modo de epílogo. Si se me permite un consejo al lector que, como yo, no está tan familiarizado con la obra de Husserl, le recomiendo leer el estudio de Javier Bassas Vila, «Derrida antes de Derrida. Sobre la escritura y el origen dialéctico de la “diferancia”», antes de afrontar la lectura de la obra. Esta lectura previa le servirá para situar tanto el contexto histórico-geográfico de la obra, como su contexto teórico específicamente derridiano. Por decirlo de una forma más sencilla, le permitirá orientar la búsqueda de aquello que vamos a intentar encontrar en una obra tan temprana y con estas características, como pueden ser los orígenes (asumiendo el riesgo de utilizar aquí una palabra como «orígenes» que en cuanto se utiliza, como ya sabe el lector familiarizado con la obra derridiana, está ya «fuera de sus goznes») de una filosofía y su escritura. Todo ello aparece con mayor claridad en el acompañamiento que ofrece el estudio de Bassas Vila, ya que sitúa los elementos más destacables del libro de Derrida en una clave que agota el sentido meramente monográfico o histórico y teórico, y que recoge y explica los aspectos más interesantes en relación con la posible «evolución» de la obra derridiana que pueden encontrarse en este trabajo de un Derrida todavía estudiante.

En una carta a Derrida de 1990 (año en que se publica este trabajo), Jean-Luc Nancy escribe al respecto:

Lo tremendo en ese libro es que no se puede encontrar en él al Derrida joven que nos gustaría sorprender en flagrante delito de juventud. La génesis de Derrida, sí, pero no al Derrida joven. Derrida está ahí ya por entero, completamente armado y con su casco, como Atenea. Sin embargo, lo que le falta es visible y es, precisamente, cierta juventud, la del juego.¹

Nancy capta en este fragmento la actitud general, tal vez la esperanza, del lector que se acerca a las obras de juventud de cualquier filósofo, en este caso de Derrida, como puede ser encontrar los gérmenes conceptuales y metodológicos de un filósofo, así como su «evolución» posterior. Un tratamiento de la obra de Derrida que, como bien apunta Bassas Vila, no goza de grandes atenciones, limitando normalmente los análisis de la relación entre Derrida y su lectura de Husserl a los artículos especializados que se encuentran en *La escri-*

¹ Carta de Jean-Luc Nancy a Derrida del 10 de octubre, citada en Peeters, B. (2010): *Derrida*, Flammarion, París, p. 93.

tura y la diferencia o *Márgenes – De la filosofía*, así como en *La voz y el fenómeno*. Tal vez deba entenderse esa laguna en las investigaciones dedicadas a este aspecto de la obra de Derrida como los posibles restos de un prejuicio todavía sostenido, que trata de excluir y separar la biografía del autor de su obra. Aunque no es este el lugar (y no dispondríamos tampoco del espacio suficiente) para desarrollar esta cuestión, creo que el lector podría estar de acuerdo en que esa inquietud que lo lleva a acercarse a esta tesina –tal y como lo expresa con sencillez amistosa Nancy, pero también Bassas Vila con el título de su estudio– resulta ser una inquietud *tan* biográfica como teórica. No pretendo restar interés a la profunda lectura y los análisis («escaneado», dice su autor) a los que Derrida somete la obra husserliana, pero creo que no es esta la justificación más extendida de la lectura de esta obra (ello no descarta, como es lógico, la necesidad de centrarnos también en ese aspecto). Apunto esto no solo para continuar justificando la lamentable parcialidad que confesé al comienzo, sino también para resaltar la posibilidad de esta lectura simultánea, que se mueve en «zigzag» entre la biografía y la teoría, y que conforma una característica más de la obra (tal vez ese «escucharse» al que hace alusión Derrida para calificar su auto-hetero-lectura en su «Advertencia» de 1990 coincide precisamente con la posibilidad de esta lectura simultánea. De ahí también, quizá, esa «Advertencia» que acompaña a la tesina desde su publicación, ¿se tratará, pues, de una advertencia que señala la dificultad de leer exclusivamente el «escaneado» de Husserl, sin permitir que «la presencia autoritaria de una imagen de sí mismo» –como la denomina su autor– divida la lectura, tal vez, en dos o varios márgenes?). Atendiendo a todo esto, no es casual que el tono de los análisis que se han dedicado a esta obra, desde la misma «Advertencia» de su autor hasta el estudio de Bassas Vila, pasando por la inestimable biografía de Peeters, sea el de un *déjà*, de algo que ya está(ba) ahí (*déjà vu* o *déjà vécu*, para Derrida y también para nosotros).

Dejando de lado por un momento esta cuestión, pasemos a centrarnos brevemente en los desafíos más específicamente teóricos de la obra, y que Bassas Vila engloba con acierto bajo la idea de una escritura pre-derridiana, tan atribuible a Jackie como a Jacques. Permittiéndonos suspender el tono académico del escrito, esta noción de (siguiendo esta idea que propone su traductor) *pre-derridianeidad* de su escritura viene marcada no solo por la «solución» propuesta por su autor para sus objetivos analíticos, sino también por el motivo mismo que anima esta solución. Bassas Vila enfrenta, a tal efecto, la *diferancia* derridiana a la insistencia en cierta noción de dialéctica que Derrida aplica a lo largo del texto, y que porta en sí cierto matiz, cierto eco (permittiéndonos esta paradoja sonora y temporal, alentados por el juego entre esta relectura de 1990 de sí mismo que lleva a cabo su autor) de lo que años más tarde «será» la «diferancia». Una insistencia en esta noción de dialéctica que se debe en buena medida al contexto histórico-geográfico de la obra (como explica Bassas Vila), pero que fundamentalmente encuentra su justificación tanto en el motivo del análisis como en las características del mismo. En este sentido, creo que puede resultar interesante acompañar esta noción de escritura pre-derridiana con la de lectura *cuasi*-derridiana. Propongo esta noción inspirado por el joven Derrida que ve Nancy, ya tan preparado, encasquetado como Atenea; pero también considerando esta comparativa entre la dialéctica que encontramos aquí y la «diferancia». Y es que este «escaneado» no está exento del motivo derridiano de la exasperación de los límites de las tensiones conceptuales. No solo se da el caso de que Derrida escanea la obra husserliana a la luz de la aporía, sino que, profundizan-

do en ella en su recorrido, la sensación resultante es la de un debilitamiento de los límites entre los conceptos. Si bien la dialéctica, en su sentido más clásico, sintetizaría esos límites, esas tensiones conceptuales que encontramos en la cuestión de la originariedad de los fundamentos, resulta que esta dialéctica pre-«diferancia» nos devuelve más bien unos límites porosos, en los que se muestra, como a través de un microscopio, esa «ley de contaminación diferencial» y originaria del mismo origen a la que hace alusión Derrida en su «Advertencia». Sin poder «contar con» la «diferancia», la noción de una dialéctica infinita en la escritura pre-derridiana resguarda el intento por conservar el movimiento de esa remisión e intercambio que el joven Derrida encuentra en la conceptualización de la génesis en Husserl. En este sentido, resulta comprensible que ya encontremos en esta obra ejemplos de dobles exclusiones estructuradas como un «*ni una cosa, ni la otra*», que muestran a un Derrida ya dispuesto a afrontar el reto de conservar la ambigüedad *a priori* del discurso, al igual que la co-pertenencia de los dos polos de una relación dialéctica, ejemplo de esa contaminación originaria a la que hace referencia.

En conclusión, el gran mérito de este esfuerzo de traducción y edición es esta apertura de la posibilidad de (re)construir el debate en torno a la relación entre Husserl y Derrida, manteniendo, además, gracias al estudio que lo acompaña, esa convivencia biográfica y teórica sobre la que tanto meditó Derrida. No se encontrará aquí a un Derrida que vuelve sobre el uso y las decisiones, y sus consecuencias, de las palabras, pero sí a un Derrida paciente en su lectura y que, aun sin los elementos conceptuales que llegará a desarrollar más tarde, afronta con la misma ambición la comprensión de las aporías que se encuentran en la problematización de la génesis en Husserl. Si se nos permite volver sobre esta metáfora paramnésica que apuntamos más arriba, continuando el juego entre el texto, su advertencia, el estudio de Bassas Vila y el fragmento de la carta de Nancy, diremos que el lector que se acerca a esta obra desde la familiaridad con su autor encontrará las sensaciones simultáneas de un *déjà vécu* y las de un *presque vécu*, ya vivido y, al mismo tiempo, casi vivido, como esa experiencia que tenemos a veces de tener algo que no recordamos, pero que sabemos que sabemos, en la punta de la lengua.

Santiago CANEDA LOWRY

CASTRO CUADRA, Antonio: *La sombra de Dédalo, el toque de Venus*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2015, 225 páginas.

La sombra de Dédalo, el toque de Venus, es un libro poliédrico que nace de las lecturas más amadas Antonio Castro Cuadra. El autor parte del supuesto –más convicción que hipótesis– de que la actividad del lector y la del escritor coinciden en la reescritura de otro texto; por ello rechaza toda interpretación única y definitiva: “Según se mire y se huelga hay más de un Sócrates y siete platonos por lo menos” (pág. 26).

La arquitectura es una de las principales protagonistas del texto, pero también lo son el lenguaje (que el autor mima) y la escritura (a la que el autor ama). Por ello, no sorprende que, después de una breve invocación a *Venustà*, el libro escenifique en su segundo capítulo un duelo con (y junto a) Wittgenstein sobre los límites y los juegos del lenguaje que, a la postre, coinciden con los límites del conocimiento y los juegos del poder.